



**INSTITUTO LATINOAMERICANO DE ARTE,
CULTURA E HISTORIA (ILAACH)**

**PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO EM
ENSINO DE HISTÓRIA E AMÉRICA
LATINA (EHAL)**

**DEFENSA DEL TERRITORIO Y RESISTENCIA POPULAR EN SANTANDER.
EDUCACIÓN, DIÁLOGO DE SABERES Y CONFLICTOS SOCIOAMBIENTALES.**

AURA MARÍA DÍAZ CÁCERES

Foz do Iguaçu
2024



**INSTITUTO LATINOAMERICANO DE ARTE,
CULTURA E HISTORIA (ILAACH)**

**PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO EM
ENSINO DE HISTÓRIA E AMÉRICA
LATINA (EHAL)**

**DEFENSA DEL TERRITORIO Y RESISTENCIA POPULAR EN SANTANDER.
EDUCACIÓN, DIÁLOGO DE SABERES Y CONFLICTOS SOCIOAMBIENTALES.**

AURA MARÍA DÍAZ CÁCERES

Artigo final de dissertação da especialização apresentado ao Programa de Pós-Graduação em Ensino de História e América Latina da Universidade Federal da Integração Latino-Americana, como requisito parcial à obtenção do título de pós-graduada em Ensino de História e América Latina.

Orientadora: Profa. Dra. Tereza Maria Spyer Dulci.

Co Orientador: Dr. Felix Pablo Friggeri

Foz do Iguaçu
2024

AURA MARÍA DÍAZ CÁCERES

**DEFENSA DEL TERRITORIO Y RESISTENCIA POPULAR EN SANTANDER.
EDUCACIÓN, DIÁLOGO DE SABERES Y CONFLICTOS SOCIOAMBIENTALES.**

Artigo final de dissertação da especialização apresentada ao Programa de Pós-Graduação em Ensino de História e América Latina da Universidade Federal da Integração Latino-Americana, como requisito parcial à obtenção do título de pós-graduada em Ensino de História e América Latina.

BANCA EXAMINADORA

Orientador: Profa. Dra. Tereza Maria Spyer Dulci
Universidade Federal da Integração Latino-Americana (UNILA)

Co-Orientadora: Profe. Dr. Felix Pablo Friggeri
Universidade Federal da Integração Latino-Americana (UNILA)

Profe. Doutora Patrícia Dos Santos Pinheiro
Universidade Federal da Integração Latino-Americana (UNILA)

Profe. Pós Doutor Clécio Ferreira Mendes
Universidade Federal da Integração Latino-Americana (UNILA)

Foz do Iguaçu, 13 de dezembro.

DEFENSA DEL TERRITORIO Y RESISTENCIA POPULAR EN SANTANDER. EDUCACIÓN, DIÁLOGO DE SABERES Y CONFLICTOS SOCIOAMBIENTALES.

Aura María Díaz Cáceres¹

Este artículo examina las conflictividades socioambientales en el departamento de Santander, Colombia, con un enfoque en la historia de los procesos de resistencia y lucha de las comunidades campesinas por la defensa del territorio, el agua y la vida. A través de un enfoque metodológico que incluye entrevistas semiestructuradas con líderes y lideresas comunitarias, se analizan las estrategias de organización y resistencia en un contexto marcado por la violencia generalizada en Colombia. Se destaca la importancia de la educación emancipatoria, la pedagogía crítica de Paulo Freire, la Investigación-Acción Participativa (IAP) de Fals Borda y el diálogo de saberes con los campesinos como herramientas fundamentales que sustentan los procesos de defensa del agua, la vida y los territorios en busca de justicia social y ambiental.

Palabras clave: Educación emancipatoria, Colonialidad, Justicia Ambiental, Violencia, Pedagogía crítica.

DEFESA DO TERRITÓRIO E RESISTÊNCIA POPULAR EM SANTANDER. EDUCAÇÃO, DIÁLOGO DE SABERES E CONFLITOS SOCIOAMBIENTAIS.

Este artigo examina as conflitualidades socioambientais no departamento de Santander, Colômbia, com foco na história dos processos de resistência e luta das comunidades camponesas pela defesa do território, da água e da vida. Através de uma abordagem metodológica que inclui entrevistas semiestructuradas com líderes e lideranças comunitárias, são analisadas as estratégias de organização e resistência em um contexto marcado pela violência generalizada na Colômbia. Destaca-se a importância da educação emancipatória, da pedagogia crítica de Paulo Freire, da Pesquisa-Ação Participativa (PAP) de Fals Borda e do diálogo de saberes com os camponeses como ferramentas fundamentais que sustentam os processos de defesa da água, da vida e dos territórios em busca de justiça social e ambiental.

Palavras-chave: Educação emancipatória, Colonialidade, Justiça Ambiental, Violência, Pedagogia crítica.

DEFENSE OF TERRITORY AND POPULAR RESISTANCE IN SANTANDER. EDUCATION, DIALOGUE OF KNOWLEDGES, AND SOCIOENVIRONMENTAL CONFLICTS.

This article examines the socio-environmental conflicts in the department of Santander, Colombia, focusing on the history of the resistance and struggle processes of rural communities in defense of territory, water, and life. Through a methodological approach that includes semi-structured interviews with community leaders, the article analyzes the strategies of organization and resistance in a context marked by widespread violence in Colombia. The importance of emancipatory education, Paulo Freire's critical pedagogy, Fals Borda's Participatory Action Research (PAR), and the dialogue of knowledge with rural communities are highlighted as fundamental tools that sustain the processes of defending water, life, and territories in search of social and environmental justice.

Keywords: Emancipatory education, Coloniality, Environmental Justice, Violence, Critical Pedagogy.

¹ Polítóloga y Socióloga, estudiante de la Especialización en Enseñanza de la Historia y América Latina EHAL y de la Maestría en Integración Contemporánea de América Latina ICAL de la Universidad Federal de Integración Latinoamericana UNILA.

Introducción

La presente investigación propone un análisis de las conflictividades socioambientales en el departamento de Santander, Colombia, a raíz de la llegada y presencia de proyectos extractivos y neoextractivistas de tipo minero, como el proyecto COLCCO de minería de carbón a cielo abierto en la región de Yariguies (San Vicente y Carmén de Chucurí) y hidroenergéticos, como el proyecto PCH RENACER, pequeña central hidroeléctrica Renacer, en los municipios de San Gil y Mogotes. Se centra en la historia de los procesos de resistencia y lucha construidos desde abajo, por las comunidades campesinas en defensa de la vida, el agua y el territorio. “Aquí la lucha es también por la permanencia en los territorios²”, en contra del saqueo y el despojo del capital.

En este artículo se explora cómo las comunidades de Santander se han organizado por la defensa del territorio, se han movilizadas, construyendo sus propias pedagogías y alimentando el diálogo de saberes para organizarse y resistir frente a las amenazas a su entorno. A través de un análisis de las conflictividades en la región, se busca documentar las experiencias de los líderes y lideresas comunitarias mediante entrevistas semiestructuradas, recuperando la importancia de la historia oral para crear conocimiento, enfatizando en el papel crucial que desempeñan en la lucha por la defensa de los bienes comunes.

Los objetivos son: Identificar cómo las comunidades construyen sus propias pedagogías y ver si esa se relaciona con la pedagogía crítica de Paulo Freire, la Investigación-Acción Participativa (IAP) de Fals Borda y el diálogo de saberes campesinos, los cuales ayudan a fortalecer las luchas, procesos de resistencia y defensa por la vida, el agua y el territorio en comunidades campesinas de Santander, frente a las amenazas de los proyectos extractivistas, teniendo en cuenta el contexto de violencia estructural³ generalizada de Colombia. Analizar las

² Consigna del Encuentro de líderes y veedurías ambientales de Santander-Colombia, 2024. La lucha por la permanencia en los territorios, devela las prácticas de despojo ante las que se enfrentan las comunidades campesinas. El sistema capitalista por medio de la implementación de los proyectos de tipo extractivos, despoja a las comunidades de sus territorios, atentando sus formas de vida y cultura campesina, quitándoles su identidad al expulsarlos violentamente de los territorios para darle paso a lo que los empresarios denominan proyectos de “desarrollo y progreso”.

³ La violencia estructural se refiere a las desigualdades y discriminaciones arraigadas en el sistema político, económico y social, siendo resultado de un orden injusto que perpetúa la opresión de comunidades y pueblos, negándose derechos básicos y fomentando la exclusión y la pobreza. Esa violencia estructural responde a unos actores e intereses de clase, lo que, en su mayoría de veces implica que la violencia se ejerza a través de instituciones políticas, sistema jurídico, entre otros, así como la estructura y la superestructura, relaciones de poder, relaciones de producción y demás, todo eso inmerso dentro de las relaciones culturales que reproducen esa violencia como parte del status quo.

conflictividades socio ambientales, generadas por la presencia de proyectos extractivistas, a través de entrevistas con líderes y lideresas de las comunidades que participan activamente en las estrategias de defensa de los bienes comunes, haciendo énfasis en los proceso de diálogo de saberes y la pedagogía crítica.

Según la estructura de este artículo, se presenta primero y con el fin de contextualizar a los lectores, un panorama que va desde lo nacional, hasta lo local, la que denominamos la Colombia Profunda, luego se relaciona un breve contexto del extractivismo, seguido de un panorama de la violencia y las luchas contemporáneas por la defensa del territorio, se analizan las conflictividades en cuestión, se presentan los actores y para finalizar se abordan las pedagogías y el diálogo de saberes, junto con las conclusiones de la investigación.

En el contexto contemporáneo, Colombia enfrenta una crisis civilizatoria⁴ caracterizada por la desigualdad estructural, la violencia y un modelo económico capitalista que ha demostrado ser insostenible. Este escenario nos lleva a cuestionar las causas de la crisis y a explorar saberes y formas de vida que permitan re imaginar otros mundos posibles.

La historia del continente latinoamericano ha estado marcada por la colonización y su impulso para configurar la región como una despensa de materias primas. Según Gudynas (2009), a partir de ese momento se fomenta el modelo de desarrollo basado en el extractivismo, condenando al territorio a la apropiación de los recursos naturales y su comercialización. Desde allí, se inicia el proceso de extracción de recursos naturales y bienes de consumo denominados commodities (Svampa, 2013).

Las luchas ambientales en Santander son muy reconocidas, como es el caso de la defensa del Páramo⁵ de Santurbán, bajo el lema "Agua sí, oro no", ante las intenciones de concesión de Minesa, una multinacional árabe que pretende explotar el páramo que abastece de agua a 48

⁴ La crisis civilizatoria toma forma con la crisis financiera del 2008. Según Vega (2009), esta crisis se origina desde un carácter integral que incluye factores ambientales, climáticos, energéticos, hídricos y alimenticios, debido a un agotamiento del modelo de organización económica, productiva y social, con expresiones en el ámbito ideológico, simbólico y cultural, por tal motivo se habla de una crisis energética por el agotamiento de las reservas de combustibles fósiles, de una crisis alimentaria por la destrucción de la producción y la vida campesina así como la descampesinización, el alza del valor de los alimentos y la entrega de tierras a la producción de agronegocio y agrocombustibles, la crisis humanitaria por el recrudecimiento de las víctimas civiles en los conflictos armados en el mundo, la crisis sanitaria, la crisis climática, el surgimiento de las pandemias y demás. Todas estas crisis convergen en lo que se conoce hoy en día como crisis civilizatoria.

⁵ Un páramo es un ecosistema de alta montaña que se encuentra en Colombia y otros países tropicales, caracterizado por su clima frío, su vegetación única y su capacidad para regular el agua. Estos ecosistemas son vitales para la biodiversidad y el suministro de agua, pero enfrentan graves amenazas, especialmente por la minería. La extracción de minerales, como el carbón, el oro y los metales preciosos, implica la deforestación, la contaminación del agua y la alteración del suelo, lo que pone en riesgo no solo la flora y fauna endémica, sino también las fuentes de agua que abastecen a millones de personas. La minería en los páramos no solo destruye este frágil ecosistema, sino que también afecta a las comunidades locales que dependen de los bienes comunes.

municipios del departamento de Santander y a más de tres millones de habitantes. Actualmente, la empresa sigue con intenciones de realizar minería a través de la formalización minera, presentándose como pequeños mineros. También se destaca el proceso de defensa del territorio en contra del proyecto COLCCO, bajo el lema "COLCCO NO VA", COLCCO es una empresa con capital francés que pretende establecer una mina de carbón en la región de Yariguíes; y el proceso de defensa por los ríos libres, “Ríos para la vida, no para la muerte”, “El río Mogoticos está vivo, no necesita la PCH Renacer” en oposición a los proyectos de represas y pequeñas centrales hidroeléctricas (PCH), financiadas con capital nacional y extranjero de países como Canadá, España y Panamá. Este enfoque multifacético refleja la complejidad del contexto político colombiano, donde las comunidades deben navegar entre la represión estatal, la violencia sistemática de actores y grupos armados, y la presión de intereses económicos de empresas nacionales y transnacionales.

Según Isnardo Vasquez⁶ (entrevista personal, 14 de abril de 2024), líder de El Carmen de Chucurí, “La empresa llegó con un supuesto proyecto de reforestación para esta región, pero por detrás venía el proyecto de la minería de carbón a cielo abierto, COLCCO, en San Vicente y El Carmen de Chucurí”. COLCCO S.A. es una empresa subsidiaria estadounidense, y específicamente, el proyecto COLCCO cuenta con capital francés; actualmente se dedica a la extracción de carbón mediante diversas técnicas.

Desde las décadas de los 80 y 90 en América Latina, el Estado mínimo neoliberal reafirmó los programas de liberación de los flujos de capital, acompañando las nuevas regulaciones y flexibilidad en los trámites de la concesión de permisos para explotar recursos naturales. El mismo Estado concede licencias ambientales o títulos para la explotación de bienes comunes, los cuales corresponden a rentas y favores políticos y empresariales, colocando a disposición rentas y regalías bajas a los capitales nacionales e internacionales que explotan recursos de tipo, minero, energéticos y agrícolas (Gudynas, 2009).

Nini Johanna Cárdenas⁷, reconocida campesina y líder ambiental de El Carmen de Chucurí (entrevista personal, 19 de mayo de 2024), denunció que la empresa COLCCO intentó solicitar una licencia para un proyecto minero en 8.000 hectáreas, pero al enfrentarse a mayores exigencias por parte de la ANLA⁸, optaron por presentar una solicitud ante la CAS para 1.949

⁶ Isnardo Vasquez, entrevista concedida a Aura Díaz. Entrevista personal. Bucaramanga 14 de abril de 2024.

⁷ Nini Johana Cardenas, entrevista concedida a Aura Diaz. Entrevista personal. Carmén de Chucuri, 19 de mayo de 2024.

⁸ Autoridad Nacional de Licencias Ambientales ANLA.

hectáreas. La licencia fue otorgada mediante Resolución⁹ 574 del 22 de agosto del 2022, sin el conocimiento de la comunidad. “Hay varios actores políticos a favor y en contra, hay intereses más allá”, señaló Cárdenas.

Por su parte, Nelson Urrea¹⁰, representante de Asojuntas de Mogotes y miembro del comité de defensa del río Mogoticos (entrevista personal, 24 de abril de 2024), recordó que en 2017, como concejal, escuchó sobre unos estudios para revisar el potencial hidroenergético del río Mogoticos, ya que una empresa tenía intenciones de instalar una PCH¹¹ sobre el río. “Llegaron con promesas de empleo y apoyo a las comunidades, les dijeron que les iban a hacer canchas, arreglar escuelas y ofrecer huertas caseras. La comunidad expresó un rotundo NO. Sin embargo, algunos concejales y el alcalde apoyaron el proyecto hidroeléctrico en ese momento”.

Adela Calderón, integrante del mismo comité (entrevista personal, 3 de abril de 2024), relató cómo se enteraron de que la empresa Hidroturbinas Delta planeaba instalar una hidroeléctrica utilizando las aguas del río Mogoticos sin consultar previamente a la comunidad, e incluso hicieron firmar actas a algunas personas sin su consentimiento, engañándolas.

Jaher Torrado¹², abogado e integrante del Congreso Ambiental de Santander (entrevista personal, mayo de 2022), explicó que la empresa Hidroturbinas Delta llegó al territorio hacia en año 2016 con intenciones de establecer una PCH, la empresa presentó una socialización del proyecto que consideró amañada, ya que presentaron las actas de presentación del proyecto como si fueran actas de socialización. En esas actas quedó evidenciado cómo las comunidades se oponían al proyecto, ya que solo se dejaría un caudal ecológico mínimo de 1.10 m³, mientras que se captaría un total de 7 m³ para la PCH. En consecuencia, la llegada de proyectos de tipo neoextractivista a la región ha dado lugar a una nueva ola de conflictividades socioambientales, centradas en la defensa de los bienes comunes, la diversidad y el ambiente, con nuevas formas de movilización y participación.

Este artículo explora las experiencias de líderes y lideresas comunitarias en Santander, Colombia, utilizando la pedagogía crítica de Paulo Freire, la Investigación Acción Participativa (IAP) de Fals Borda y el diálogo de saberes como marcos teóricos. La pedagogía crítica, según Freire (1970), promueve una educación que acompañe a las comunidades, fomentando la

⁹ Ver más en: <https://www.vanguardia.com/politica/2022/08/30/cas-otorgo-licencia-ambiental-para-explotacion-de-carbon-cielo-abierto-en-el-carmen-y-san-vicente-de-chucuri/>

¹⁰ Nelson Urrea, entrevista concedida a Aura Diaz. Entrevista personal. Mogotes, 24 de abril de 2024.

¹¹ PCH Pequeña Central Hidroeléctrica.

¹² Jaher Torrado, entrevista concedida a Aura Diaz. Entrevista personal. Socorro, mayo de 2022.

reflexión crítica y el cuestionamiento de las estructuras de poder. Este enfoque se complementa con el diálogo de saberes, que integra conocimientos diversos, incluidos saberes ancestrales y experiencias locales, para construir soluciones colectivas en la defensa del agua, la vida y el territorio. Este enfoque no solo enriquece la educación, sino que también fortalece las luchas comunitarias al validar las experiencias y conocimientos locales (Rojas, 2021).

La IAP, que emergió en la década de 1960, no sólo actúa como metodología, sino también como acción educativa que conecta teoría y praxis. Fals Borda y Brandão (1987) destacan que este enfoque permite una producción colectiva de conocimiento, donde investigadores y actores sociales interactúan comprometidamente con la realidad social. La IAP busca equilibrar análisis cualitativos con investigaciones colectivas, utilizando tanto la razón instrumental como la racionalidad cotidiana (Fals Borda; Brandão, 1987). En este sentido, la labor de los investigadores en el marco de la IAP puede entenderse en términos del concepto de "intelectual orgánico" propuesto por Antonio Gramsci. Según Gramsci (2001), los intelectuales orgánicos están profundamente vinculados a los intereses de una clase social específica, desempeñando un rol activo en la articulación de sus luchas y la construcción de una hegemonía cultural transformadora.

En la presente investigación, el enfoque de la IAP se conecta directamente con la historia de vida de la investigadora, su participación en redes de lucha ambiental en Santander, y su conocimiento del territorio y cercanía con líderes y lideresas comunitarias. Esta proximidad no solo fortalece la producción colectiva de conocimiento, sino que posiciona a la investigadora como una intelectual orgánica comprometida con los procesos de resistencia frente a proyectos extractivistas. No obstante, algunas limitaciones metodológicas incluyeron el corto tiempo disponible para profundizar en los procesos y la falta de articulación entre actores que se encuentran en litigio estratégico.

Las preguntas base para pensar en una metodología fueron: ¿cómo las personas particularizan eso?, ¿cómo ellas traen sus propias categorías? ¿cómo las personas hacen eso?, ¿cómo las personas de los movimientos populares en resistencia construyen sus propias pedagogías críticas?. Teniendo en cuenta lo anterior, la metodología empleada se basó en entrevistas semiestructuradas con líderes y lideresas campesinas que permanecen en los territorios, enfrentando proyectos de minería e hidroeléctricos. Las entrevistas, realizadas en un ambiente de confianza, permitieron a los participantes compartir libremente sus experiencias, esenciales para un análisis cualitativo rico y contextualizado (Bardin, 2016). Este proceso refleja la praxis popular revolucionaria, definida como la acción transformadora de las comunidades en búsqueda de justicia social, y su conexión con la pedagogía crítica, que

promueve el diálogo de saberes y la organización comunitaria (Freire; Shor, 1986; Múnera, 2021).

En este contexto, el papel de los intelectuales orgánicos, tal como lo conceptualiza Gramsci (2001), cobra especial relevancia. Estos intelectuales, ya sean académicos o líderes comunitarios, no se limitan a observar y analizar, sino que asumen un compromiso activo en la defensa del territorio y la construcción de alternativas frente a la explotación. A través de la educación y el diálogo de saberes, se fomenta una conciencia crítica que fortalece la resistencia comunitaria, destacando la importancia del tejido de redes de solidaridad entre procesos.

Al finalizar, se espera que este trabajo contribuya a un entendimiento más profundo de la interrelación entre educación, resistencia y defensa del territorio, destacando cómo la pedagogía crítica y el diálogo de saberes, en conjunto con la praxis de los intelectuales orgánicos, pueden promover la justicia social y ambiental en Colombia.

1. La Colombia Profunda

A lo largo de la historia de Colombia, las desigualdades estructurales se han consolidado debido a la colonización, que instauró un modelo extractivista favoreciendo a las élites con tierras concentradas en grandes haciendas. Este proceso, basado en la explotación de recursos naturales y la mano de obra indígena y esclava, dejó huellas profundas en las desigualdades sociales y ambientales que perduran hasta hoy (Salazar, 2019; Avilez Álvarez, 2021). Las élites controlaron la tierra y los recursos, lo que generó exclusión social y marginación de las comunidades locales.

Durante el siglo XX, la concentración de tierras y la falta de inclusión social impulsaron movimientos populares en busca de derechos territoriales y ambientales. La influencia externa, especialmente de Estados Unidos y el capitalismo industrial, profundizó la desigualdad al explotar recursos como petróleo y banano, creando un contexto favorable para la violencia política. En las décadas de 1960, surgieron guerrillas como las FARC y el ELN en respuesta a la represión y las condiciones de desigualdad (Fals Borda, 2009; Vega Cantor, 2016).

El pacto político conocido como el Frente Nacional, firmado en los años 50, consolidó un sistema de poder excluyente que favoreció a las élites, mientras que las guerrillas continuaron luchando por los derechos de los campesinos. A partir de este pacto, el narcotráfico y el paramilitarismo se financiaron con las ganancias del narcotráfico, lo que generó una crisis humanitaria sin precedentes hasta la actualidad. La acumulación de riqueza a través de la violencia y el despojo de tierras resultó en una de las sociedades más desiguales del mundo (Avilez Álvarez, 2021; Múnera, 2021).

La violencia y el despojo de tierras han sido fundamentales en el modelo de acumulación capitalista en Colombia. Comunidades en el departamento de Santander han enfrentado conflictos con empresas extractivas que amenazan la permanencia en los territorios y los mismos territorios. Estos conflictos han generado graves problemas ambientales y sociales, como la degradación de ecosistemas, contaminación y desplazamientos forzados, lo que ha profundizado las desigualdades y la crisis civilizatoria (Gutiérrez, 2010; Vega Cantor; Novoa, 2016; Gudynas, 2017).

2. Contexto del extractivismo

Las dinámicas del capital transnacional han favorecido un modelo económico que prioriza el crecimiento por encima de la equidad, lo que ha debilitado la capacidad de las comunidades para defender sus derechos y territorios. Esta situación ha generado desplazamientos forzados, desalojos y asesinatos sistemáticos, exacerbando el deterioro ambiental y la fractura social. La llegada de proyectos extractivos ha significado el despojo de tierras y recursos comunes, considerado un genocidio cultural, que profundiza las desigualdades históricas en las comunidades afectadas (Rojas, 2021).

Desde la independencia de Colombia, el despojo y la concentración de tierras se han mantenido, siendo reforzados por políticas neoliberales que, desde las décadas de 1980 y 1990, promovieron la liberalización de mercados y la flexibilización de permisos para la explotación de recursos. El extractivismo contemporáneo, que abarca actividades como la minería, la hidroenergía y la agricultura, representa una continuación de las prácticas coloniales, adaptadas a la nueva globalización y al acaparamiento de recursos por parte de empresas transnacionales. Este modelo ha exacerbado las desigualdades sociales y ambientales, generando nuevos conflictos en territorios como Santander, donde las comunidades luchan por la defensa del agua, la vida y el territorio. Investigadores como Roldán (2019) enfatizan la necesidad de incluir a las comunidades locales en la toma de decisiones, reconociendo su papel fundamental en la protección del medio ambiente y la construcción de una paz duradera.

A pesar de que el Acuerdo de Paz de 2016 abrió un espacio para discutir el manejo sostenible de los recursos, las realidades de violencia y despojo persisten. Las comunidades marginadas y en condiciones de pobreza continúan enfrentando enormes desafíos en la lucha por el reconocimiento de sus derechos territoriales. Investigadores como Roldán (2019) destacan la necesidad de involucrar a las comunidades locales en la toma de decisiones sobre los

recursos, pues juegan un papel esencial en la protección del medio ambiente y en la construcción de una paz duradera, que permita un modelo de desarrollo más justo.

Las industrias extractivas contemporáneas, como la minería y la hidroenergía, continúan con la misma lógica de despojo y dominación, que caracteriza la explotación de recursos en beneficio de grandes corporaciones transnacionales. Este modelo perpetúa relaciones de dependencia y desigualdad entre países ricos en recursos y aquellos que los explotan, desplazando a las comunidades indígenas y campesinas y socavando sus estructuras sociales y culturales. En este contexto, herramientas como la pedagogía crítica, el diálogo de saberes y la investigación acción participativa (iap) se presentan como medios esenciales para acompañar a las comunidades en sus procesos de lucha por la defensa del territorio.

3. Violencia y las luchas contemporáneas por la defensa de la vida, el agua y el territorio en Santander.

3.1 Historia de la violencia estructural

Colombia se caracteriza por un marcado dualismo entre su rica biodiversidad y la persistente violencia estructural que afecta a las comunidades más vulnerables, especialmente a las campesinas. Esta violencia, definida por la Organización Mundial de la Salud como el uso deliberado de la fuerza que causa daño físico y psicológico, está íntimamente relacionada con el neoliberalismo, el cual ha incrementado las desigualdades históricas. A pesar de los esfuerzos por reducir la pobreza, en 2020, el 42,9% de la población rural vivía en pobreza, casi igual que en las ciudades, lo que refleja la disparidad entre ambas zonas (DANE, 2021).

La historia política de Colombia, marcada por los conflictos entre los partidos Liberales y Conservadores, está llena de episodios de violencia, como el periodo conocido como "La Violencia" (1948-1958), que dejó más de 200.000 muertos, principalmente en áreas rurales. Desde entonces, la violencia ha continuado, particularmente hacia los líderes sociales y defensores de derechos humanos. El asesinato de Jorge Eliécer Gaitán en 1948 desencadenó un ciclo de violencia, intensificado por el exterminio de partidos de izquierda como la Unión Patriótica y la Unión de Izquierda Revolucionaria (UNIR). Entre 2016 y octubre de 2024, se reportaron 1.678 líderes sociales asesinados, reflejando la crisis de derechos humanos en el país.

En municipios como El Carmen y San Vicente de Chucurí, en Santander, la violencia ha sido exacerbada por el narcotráfico y los enfrentamientos entre guerrillas, paramilitares y fuerzas del Estado. Este conflicto ha generado desplazamientos forzados y violaciones de derechos humanos, y se ha visto intensificado por la presencia de cultivos ilícitos y la lucha por

el control territorial, afectando principalmente a la población civil. La violencia también ha fracturado las comunidades y deteriorado las condiciones de vida, creando un clima de miedo y desconfianza, mientras los proyectos extractivistas han empeorado la situación social y económica de la región.

El Magdalena Medio y el departamento de Santander, ricos en recursos naturales y agrícolas, enfrentan grandes desafíos sociales y económicos. A pesar de su fertilidad, el 30% de la población vive en pobreza extrema, con limitado acceso a servicios básicos según la Defensoría del Pueblo (2024). La violencia, exacerbada por la explotación de recursos naturales sin el consentimiento de las comunidades locales, coloca a Colombia como el país más peligroso para los líderes sociales y ambientales, según Global Witness (2023). Frente a este panorama, diversas organizaciones sociales han surgido para defender los derechos humanos y el medio ambiente, buscando crear espacios de diálogo y reconciliación. Sin embargo, la respuesta del Estado sigue siendo insuficiente, lo que agrava la falta de protección a los defensores y líderes sociales, y subraya la necesidad de políticas integrales para abordar las causas estructurales de la violencia (Comisión de la Verdad, 2023).

2.2 Luchas contemporáneas por la defensa de los bienes comunes

Los testimonios de los activistas reflejan la lucha constante que enfrentan las comunidades campesinas en su defensa del territorio. Un joven líder ambiental, Cristian Garzón¹³, (entrevista personal, 9 de junio de 2024), expresó: “Somos dos maricas y una mujer trans en el proceso de la defensa del territorio contra el proyecto COLCCO. A mí me han amenazado, temo por mi vida, por la de mi compañero y la de mi familia. Cuando me amenazaron, pusimos la denuncia e hicimos todo el proceso. Me dieron unos chalecos de seguridad, pero no recibí un esquema de seguridad. Imagínese, yo trabajo al jornal; en ese momento trabajaba en una finca sacando caucho. ¿Cómo iba a recibir un esquema de seguridad o a trabajar bajo el sol con un chaleco antibalas? Esos cuidados de seguridad no están acordes con nuestra realidad como jóvenes campesinos.”

Dentro de los marcos de resistencia y movilización y en protesta por la expedición de la licencia ambiental para el proyecto de la empresa COLCCO, en enero de 2023 se realizó un paro de 19 días en la vía que comunica al departamento de Santander con Norte de Santander, en un tramo denominado Lizama. Un campesino¹⁴ líder del proceso comentó: “En el paro nos

¹³ Cristian Garzón, entrevista concedida a Aura Díaz. Entrevista personal. San Vicente de Chucurí, 9 de junio de 2024.

¹⁴ Alirio Amado, entrevista concedida a Aura Díaz. Entrevista personal. Bucaramanga, 14 de abril de 2024.

estuvieron acompañando diferentes organizaciones, estuvo la corporación compromiso, Aguaya, defensores de derechos humanos, varios colectivos de jóvenes, universitarios y más personas que nos vinieron a acompañar a nosotros los campesinos en la defensa del territorio”. (entrevista personal, 14 de abril de 2024).

Otra entrevistada, Kimberly¹⁵ (entrevista personal, 19 de mayo de 2024), recordó su experiencia en el paro contra Colcco: “Yo, una mujer trans, en medio de todos esos hombres y mujeres, me dediqué a la cocina, a ofrecer comida, a preparar los alimentos que traían los compañeros campesinos, durante los 19 días del paro de La Lizama. Cuando salimos a defender el agua, la vida y el territorio contra el proyecto Colcco, por eso decimos: ¡COLCCO NO VA!!”.

En este acto de resistencia las comunidades campesinas alimentaron por 19 días a todas las personas que se solidarizaron con el proceso y estuvieron en el paro como signo de resistencia y lucha por la defensa del territorio. Toño Morales¹⁶, un campesino y empresario agropecuario de San Vicente de Chucurí, comentó: “Cuando fue el paro nos organizamos, yo mismo con mi camioneta y unos compañeros pasamos recogiendo verduras y legumbres por las fincas y por las casas recibimos donaciones, en estos días de paro nadie aguanto hambre, como dicen somos la despensa agrícola de Santander, hubo comida para todos en el paro”.

En medio de lágrimas, un joven líder¹⁷ del proceso relató: “Colcco llegó al territorio desde el 2012, solo que a finales del 2022 nos enteramos que una nueva licencia se había expedido, ni siquiera teníamos conocimiento, por eso y por la coyuntura, tuvimos que salir a un paro a defender el territorio, para exigir que negaran esa licencia de Colcco. En una de esas noches, los muleros intentaron echarnos las mulas encima. Ya estábamos cansados del paro, fueron 19 días. Había paramilitares, teníamos mucho miedo, pero es más el amor por el territorio, estamos dispuestos a ofrecer la vida, tendrán que pasar por encima de nosotros, si quieren entrar, uno lo hace por eso, ¿que le vamos a dejar a nuestras familias?, van a comer

¹⁵ Kimberly, entrevista concedida a Aura Diaz. Entrevista personal. Magdalena medio, 19 de mayo de 2024.

¹⁶ Toño Morales, entrevista concedida a Aura Diaz. Entrevista personal. San Vicente de Chucurí, 10 de junio de 2024.

¹⁷ Por cuestiones de seguridad se reserva este nombre.

alimentos y a necesitar agua, no van a comer carbón, ese proyecto no es futuro para nuestra región”.

Un joven campesino, del cual por seguridad se reserva su nombre, expresó: “Aquí en el territorio hay presencia del Clan del Golfo¹⁸, amenazaron a algunos líderes y procesos cuando salieron al paro en la Lizama contra Colcco. Santiago Gamboa¹⁹, abogado de línea de derechos humanos de la Corporación Compromiso, en entrevista, comentó: “Se tienen registro de amenazas a más de 13 líderes y lideresas defensoras del proceso contra Colcco, las amenazas son de tipo individual por un grupo que se denomina Clan del Golfo o EGC, en su momento se adelantaron los trámites correspondientes de denuncia, aún no tenemos respuestas”.

Como en algún momento me expresó el señor Don Alirio Amado²⁰ (entrevista personal, 20 de mayo de 2024), en su finca en el Carmen de Chucurí, las comunidades campesinas han sido golpeadas por la violencia desde tiempos históricos: “Mija, estos territorios fueron muy golpeados por la violencia, lo que es San Vicente y el Carmen de Chucurí. Hubo mucho paramilitarismo y guerrilla. Aquí aprendimos a vivir con los guerrilleros y los paramilitares, no somos amigos de nadie. Nos olvidaron, para el Estado no existimos. Claro que nos da miedo ahora que vuelven a aparecer, porque ellos nunca se fueron. Pero ¿qué hacemos? Si no defendemos la tierra de la que dependemos para vivir... Aquí siempre hemos cultivado cacao, aguacate, café. Estas tierras son muy productivas. Y ahora nos llegan a decir que tenemos que entregar las fincas para que saquen carbón. Eso no lo vamos a permitir, jamás. Nos unimos para defender el territorio y en contra de ese proyecto de muerte”.

Una reconocida lideresa del proceso contra COLCCO y demás procesos en defensa en el municipio del Carmén de Chucurí, Nini Johana Cardenas²¹ (entrevista personal, 19 de mayo de 2024) expresó: En este proceso por la defensa del territorio, he recibido varias amenazas, me tocó salir de mi casa, con mis hijos. Pero todo esto uno lo hace por amor al territorio. Si no

¹⁸ También autodenominado Ejército Gaitanista de Colombia (EGC) es un grupo armado criminal heredero de la “desmovilización” paramilitar de las Autodefensas Unidas de Colombia (AGC). Tiene influencia en 392 municipios del país y según la defensoría del pueblo, es el grupo armado actualmente con mayor influencia y expansión territorial. En el Magdalena Medio, especialmente en Santander, viene ejerciendo una fuerte labor de represión contra los liderazgos ambientales que se oponen a los proyectos extractivistas de empresas transnacionales en la zona.

¹⁹ Santiago Gamboa, entrevista concedida a Aura Diaz. Entrevista personal. Bucaramanga, 18 de junio de 2024.

²⁰ Alirio Amado, entrevista concedida a Aura Diaz. Entrevista personal. Carmén de Chucurí, 20 de mayo de 2024.

²¹ Nini Johana Cardenas, entrevista concedida a Aura Diaz. Entrevista personal. Carmén de Chucurí, 19 de mayo de 2024.

defendemos el lugar donde nacimos y vivimos, entonces ¿quién lo hará?, por eso sigo aquí. He estado al frente más que todo de la línea jurídica, se tienen dos procesos de nulidad contra la licencia, las comunidades campesinas hemos realizado estudios de las especies y quebradas que hay, un diagnóstico comunitario del territorio de cosas que no salen en el estudio de impacto ambiental que hizo la empresa; también hemos tenido experiencias con varios procesos, en donde se teje la solidaridad”.

Con respecto a la lucha por la defensa del río Mogoticos y en contra de la PCH, un representante²² del comité de veedurías del sur de Santander (entrevista personal, 19 de junio de 2024) relató: “La secretaría estaba documentando el proceso, hasta que la amenazaron. No sabemos quién fue, si los que sacan arena del río o la empresa que quiere hacer la hidroeléctrica. Pero le tocó alejarse del proceso para cuidarse ella y su familia.”

Estos testimonios ilustran cómo la lucha por la defensa del territorio en Santander es un claro testimonio de la resistencia de las comunidades campesinas frente a la violencia estructural que ha marcado su historia. A pesar de los riesgos y las amenazas, estas comunidades han encontrado en la organización colectiva y el diálogo de saberes una herramienta poderosa para reivindicar sus derechos. La interacción entre diferentes procesos, experiencias y conocimientos locales fortalece su capacidad para enfrentar adversidades y buscar alternativas.

El compromiso de estas comunidades con la defensa de la vida misma, el agua y los territorios no es solo un acto de supervivencia, sino también un llamado a la construcción de un futuro más justo y equitativo. Es fundamental que tanto la sociedad civil como el Estado reconozcan y apoyen estas iniciativas, garantizando la protección de quienes desafían la opresión y promueven un cambio social duradero, por quienes se disputan el rumbo y la construcción de la historia día a día. La historia de sus luchas es, en última instancia, un reflejo de la resistencia y la esperanza de re imaginar otros mundos posibles que persisten en medio de la adversidad, una fuente de inspiración para la construcción de un país en paz.

4. Conflictos socioambientales en Santander: Luchas por la Justicia Ambiental y Social

América Latina enfrenta una ola extractiva sin precedentes, acelerando la explotación de recursos naturales en el sur del continente e imponiendo modelos del norte. Este proceso de colonización contemporánea genera graves consecuencias ambientales, sociales, económicas, de salud y culturales, alterando las dinámicas de vida y formas de habitar los territorios. En

²² Polidoro Guiatero, entrevista concedida a Aura Díaz. Entrevista personal. San Gil, 19 de junio de 2024.

consecuencia se han intensificado los conflictos socioambientales²³. En este contexto, las comunidades afectadas han comenzado a organizarse, convirtiéndose en sujetos sociales históricos capaces de iniciar resistencias que, a su vez, generan nuevos conflictos (Nygren, 2022).

No solo representan un desafío para las comunidades, sino que también abren oportunidades para la articulación entre actores locales y regionales. A través de procesos organizativos de resistencia, como los movimientos "Por la defensa de la vida, el agua y el territorio", estas comunidades están redefiniendo las relaciones de poder y proponiendo alternativas al modelo extractivista. La mayoría de estos movimientos están formados por pueblos históricamente marginados que buscan no solo la protección de los bienes comunes, sino también la soberanía y autonomía sobre sus territorios (Roa, 2021).

A pesar de estos desafíos, la organización de las comunidades ha generado un renovado interés por la defensa de los derechos de la naturaleza. En países como Bolivia y Ecuador, el reconocimiento constitucional de estos derechos ha establecido un precedente importante para un enfoque ecológico que va más allá del simple debate ambiental, abriendo paso a una discusión sobre los derechos territoriales y el acceso a los recursos (Svampa, 2019). Este enfoque reconoce que los conflictos²⁴ no son solo disputas sobre el uso de los recursos, sino luchas por el reconocimiento cultural y político de las comunidades afectadas.

Lo anterior reflejan una profunda crisis civilizatoria en la que las comunidades locales, al resistir las formas de explotación extractivista, están redefiniendo las luchas por la justicia ambiental y social. Las resistencias que surgen en estos contextos no solo son una respuesta ante la destrucción de los territorios, sino también una oportunidad para transformar las relaciones de poder y avanzar hacia modelos de "desarrollo" que respondan a la visión de desarrollo y progreso del campesinado.

Las políticas de Estado en Colombia, enmarcadas en un contexto político global, juegan un papel crucial en la configuración de las prácticas de resistencia en las políticas ambientales. En las últimas décadas, la implementación de políticas neoliberales ha priorizado el desarrollo

²³ Los conflictos socioambientales y socioecológicos se entienden como disputas derivadas del uso de bienes y servicios ambientales, donde los actores sociales involucrados se ven afectados por una distribución desigual de los costos y beneficios de las actividades extractivas. Estos conflictos surgen principalmente en contextos de desigualdad y están vinculados a la lucha por el acceso y control de los recursos naturales, como el agua y el territorio, así como a la defensa de la vida y la cultura (Castillo, 2008; Svampa, 2019).

²⁴ Desde la perspectiva de la ecología política, estos conflictos pueden entenderse como "conflictos ecológicos distributivos", en los cuales se enfrentan diferentes visiones sobre el uso de los recursos y las dinámicas de poder que las sustentan. En este sentido, la resistencia comunitaria frente al extractivismo no sólo cuestiona las prácticas destructivas hacia el medio ambiente, sino también las estructuras económicas y sociales que perpetúan la desigualdad y la injusticia ambiental (Martínez Alier, 2011).

económico sobre la sostenibilidad ambiental, lo que ha generado tensiones entre el Estado, las comunidades locales y los movimientos sociales y populares. Como argumenta Martínez (2021), las políticas públicas en Colombia a menudo responden a intereses económicos transnacionales que desatienden las necesidades ambientales de las comunidades.

La globalización ha exacerbado estas tensiones, al facilitar la inversión extranjera en sectores extractivos como la minería y los proyectos hidroeléctricos. Estas industrias, promovidas por tratados de libre comercio y políticas de apertura económica, han llevado a la mercantilización de la naturaleza, la degradación de los ecosistemas y al desplazamiento de comunidades campesinas, indígenas y afrodescendientes. En este contexto, es necesario hablar también de racismo ambiental²⁵. Según Gómez Benítez (2018), el racismo ambiental es un concepto que describe la forma en que las comunidades racializadas, particularmente las comunidades indígenas, afrodescendientes y otras minorías, se ven afectadas de manera desproporcionada por los problemas ambientales. Esto incluye la exposición a riesgos como la contaminación, la deforestación o el despojo de tierras, con consecuencias negativas para su salud y bienestar.

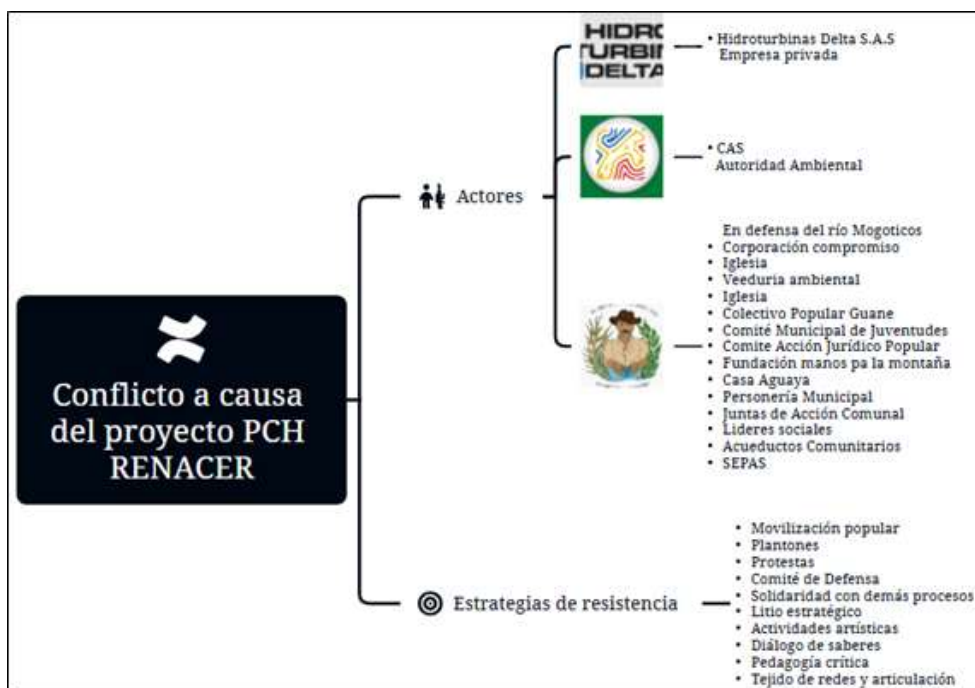
Según el informe de Oxfam (2022), la expansión de proyectos extractivos ha generado un aumento en los conflictos socioambientales, afectando especialmente a poblaciones indígenas y campesinas que dependen de la tierra. Esta situación ha llevado a la organización de comunidades en resistencia, en defensa de sus derechos, la naturaleza y los bienes comunes.

Las prácticas de resistencia contemporáneas han adoptado diversas estrategias, que van desde la movilización social hasta las estrategias de litigio estratégico, también conocidas como litigación ambiental. Todas estas han sido fortalecidas a través del diálogo de saberes entre los procesos de resistencia, en los que los actores en disputa presentan alternativas de vida centradas en la defensa del territorio y la cultura e identidad campesina.

En las siguientes gráficas se presenta una relación de los principales actores dentro de cada una de las conflictividades socioambientales que hacen referencia en el presente trabajo.

Figura 1. Conflicto socioambiental a causa del proyecto de la Pequeña Central Hidroeléctrica PCH RENACER.

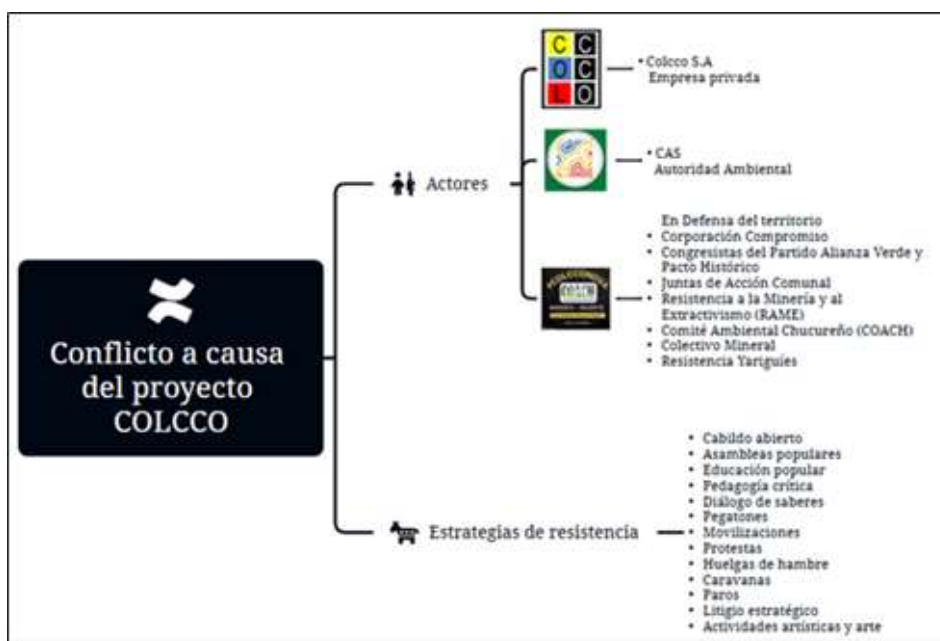
²⁵ En América Latina, el racismo ambiental está ligado a procesos históricos de colonización, marginación social y pobreza, lo que hace que estas comunidades vivan en territorios más vulnerables a la degradación ambiental ya que las comunidades más empobrecidas y desfavorecidas sufren los impactos y costos más altos derivados de la implementación de los proyectos extractivos.



Fuente: Elaboración propia.

Este conflicto se ubica en el Sur de Santander y tiene influencia en 4 municipios: San Gil, Mogotes, Valle de San José y Curití. Según el Estudio de Impacto Ambiental (EIA) el proyecto tiene un área de influencia directa de 74,34 hectáreas y una área de influencia indirecta de 502,50 hectáreas. La empresa antioqueña Hidroturbinas Delta S.A.S, financiada con capital nacional y extranjero, pretende captar las aguas del río Mogoticos para generar energía.

Figura 2. Conflicto socioambiental a causa de la empresa y el proyecto COLCCO.



Fuente: Elaboración propia.

Este conflicto se origina por la expedición de una licencia ambiental para explotación de carbón a cielo abierto y por socavón en el Magdalena Medio en los municipios de San Vicente y el Carmen de Chucurí. Según el EIA el área solicitada para licencia del proyecto COLCCO es de 1.949 hectáreas. San Vicente de Chucurí no cuenta con proyectos de minería hasta el momento. El Carmen de Chucurí cuenta con proyectos de minería desde el año 2005, la empresa más conocida en este proceso de extracción se conoce como CENTROMIN.

Cabe resaltar que otros actores presentados son los paramilitares, no fue posible especificar qué grupo, aunque algunos entrevistados hicieron mención al clan del Golfo, este tema seguirá en investigación para ofrecer datos más precisos sobre su presencia en el territorio y la relación directa o indirecta con el conflicto ambiental.

El papel de las políticas internacionales también es significativo en este debate. Los compromisos de Colombia con acuerdos internacionales, como el Acuerdo de París²⁶, han generado expectativas sobre la adopción de prácticas sostenibles y el compromiso para garantizar derechos ambientales y proteger a quienes defienden la vida y los bienes de la naturaleza. Sin embargo, la implementación de estos compromisos ha sido limitada por la resistencia de sectores económicos que priorizan el crecimiento económico por sobre la vida. Como sostiene López (2023), la falta de voluntad política para traducir los compromisos internacionales en acciones concretas ha debilitado los esfuerzos de resistencia de las comunidades afectadas.

Finalmente, la intersección entre las políticas de Estado y el contexto global resalta la necesidad de un enfoque holístico que reconozca las voces de las comunidades en la formulación de políticas ambientales. La resistencia no solo debe ser vista como una respuesta a la opresión, sino como un proceso activo de cuidado de la vida y construcción de otras realidades con enfoque ecológico. La colaboración entre movimientos sociales, académicos y formuladores de políticas es esencial para transformar el marco político y fomentar prácticas que protejan tanto el medio ambiente como los derechos de las comunidades campesinas, indígenas y afrocaribeñas.

5. Diálogo de saberes para la defensa de la vida, el agua y el territorio

²⁶ El Acuerdo de París es un pacto internacional adoptado en 2015 por casi 200 países con el objetivo de combatir el cambio climático y limitar el aumento de la temperatura global. Este acuerdo establece compromisos nacionales voluntarios de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero, así como medidas para aumentar la resiliencia a los impactos del cambio climático. Además, promueve la cooperación entre naciones para facilitar la transición hacia economías sostenibles y con bajas emisiones de carbono, reconociendo la importancia de la financiación y la tecnología en la lucha contra el cambio climático.

Los diálogos de saberes implican un cambio de paradigma en la educación y en la forma en que se construye el conocimiento popular desde abajo. Los saberes populares no solo son valiosos, sino fundamentales para una enseñanza transformadora y más humana. Como afirma Toro (2011), “la sabiduría popular tiene un papel esencial en este proceso, ya que se trata de un conocimiento vivido, práctico, conectado con la realidad de las personas” (p. 142).

La importancia de abordar el diálogo de saberes en los procesos de resistencia radica en el valor de estos intercambios, que abren espacios para la esperanza y la reimaginación de otros mundos, así como para la búsqueda de alternativas transformadoras ante la realidad vigente. De alguna manera, los saberes populares funcionan como un vehículo clave para la vida comunitaria y la transformación social, ya que permiten a las personas y comunidades tomar decisiones informadas sobre sus vidas y su entorno, respetando su cultura e identidad. En palabras de Toro (2015), “los saberes tradicionales no son solo el pasado, son una forma de conocimiento vivo, dinámico y pertinente, capaz de nutrir las nuevas formas de enseñanza que necesitamos para transformar nuestra sociedad” (p. 97).

Los saberes comunitarios y locales son fundamentales para una educación emancipadora que promueva el pensamiento crítico, el respeto por la vida, la diversidad cultural y la autonomía de las comunidades campesinas e indígenas. Los diálogos de saberes, que integran el conocimiento local con el académico, son herramientas clave en este enfoque educativo. A través de encuentros entre líderes comunitarios, expertos y jóvenes, se reconoce la pluralidad epistemológica y se fomenta una reflexión colectiva y crítica sobre cómo defender el territorio y garantizar la justicia social y ambiental. Un ejemplo de esto es el intercambio de saberes entre comunidades afectadas por la minería y académicos, donde se compartieron estrategias de resistencia y se fortaleció el conocimiento práctico de los participantes.

Este diálogo de saberes es clave para fortalecer las identidades y autonomías locales, promoviendo nuevas formas de organización y resistencia frente al modelo de desarrollo capitalista (Zibechi, 2012).

La presente investigación revela más allá del análisis teórico, las entrevistas realizadas con líderes y líderes de las comunidades en dos procesos de resistencia, estos juegan un papel fundamental al proporcionar una visión más detallada y concreta de las dinámicas de resistencia y el diálogo de saberes dentro de los procesos hermanos que se solidarizan entre sí. A través de la historia oral, fue posible captar las narrativas personales y colectivas que evidencian no solo las estrategias de resistencia frente a los proyectos extractivos, sino la ventana a reimaginar otros mundos posibles. Estas entrevistas fueron esenciales para profundizar en la comprensión

de los procesos históricos en curso y para resaltar las prácticas de resistencia y transformación social en contextos de violencia.

Figura 3. Diálogos de saberes y tejido de redes de solidaridad entre procesos de resistencia.



Fuente: Congreso Ambiental de Santander CASA AGUAYA.

Segunda Cumbre Ambiental, Socorro - Santander, 2023. En donde se lanzó la emergencia humanitaria y ambiental por el avance de los proyectos extractivistas en la región. En la imagen se ven los símbolos y logotipos de varios procesos hermanos. La imagen representa una mística de diálogo de saberes, en donde cada proceso se va presentando y va contando sus experiencias de resistencia en los territorios, a la vez que va formando un espiral en representación de las luchas y el tejido de redes de solidaridad.

Figura 4. Saberes campesinos, acción colectiva, movilización popular y redes de solidaridad por la defensa de la vida, el agua y el territorio.



Fuente: De la autora.

Enero de 2023. Procesos hermanos acompañando la huelga de hambre frente a la CAS, exigiendo la derogación de la licencia de la empresa COLCCO para explotar carbón en el

Magdalena Medio. En este escenario, procesos como Ríos Vivos, el Comité de Defensa por el Río Mogoticos, veedurías ambientales del sur de Santander, la Red de Acueductos Agua para la Vida, varios líderes y lideresas de la región estuvieron solidarizándose con esta lucha. Dentro del marco de la movilización y protesta, tuvo lugar un espacio para el diálogo de saberes entre procesos.

Polidoro Guaitero²⁷, representante de la veeduría ambiental del sur de Santander, expresó (entrevista personal, 25 de junio de 2024): “Resistimos ante el avance del capitalismo salvaje que mercantiliza la vida y nos quiere despojar de nuestra identidad campesina. Aquí le hacemos frente a los proyectos extractivistas que llegan con intenciones de instalarse en la región: minería, hidroeléctricas, monocultivos, y también la neocolonización y el extranjerismo. Por medio de la organización con las comunidades y en nombre de la defensa de la vida, el agua y el territorio, hemos cerrado la puerta a varios proyectos, como la hidroeléctrica Piedra del Sol, la PCH Renacer sobre el río Mogoticos, la minería en el páramo de Santurbán, y otros. Tenemos como referencia esas luchas y otras en el país, donde como pueblo nos paramos y dijimos ¡NO, fuera extractivismo!. En estos momentos, la avanzada capitalista nos bombardea por varios lados, debemos estar atentos. Tenemos varios comités de defensa y las veedurías ambientales, estamos organizados en lo técnico, lo jurídico, lo social y lo ambiental”.

Zibechi (2015) propone que estos saberes sean dialogados y compartidos en un proceso de construcción colectiva del conocimiento, sin jerarquías entre los saberes académicos y populares. Defiende un diálogo horizontal, en el que el conocimiento se construya de manera recíproca, enriqueciendo tanto a las comunidades como a los sistemas educativos formales.

El diálogo de saberes emerge como una estrategia fundamental en la defensa del territorio. Los líderes mencionaron que la integración de conocimientos ancestrales con saberes científicos ha fortalecido sus luchas. Un campesino y líder ambiental, Alirio Amado²⁸ (entrevista personal, 20 de mayo de 2024), señaló: “Aquí son bienvenidos todos. Yo siempre digo, viejos, cojos, mancos, ciegos, estudiantes, abogados, campesinos, profesionales... los necesitamos para defender el territorio de las mineras que nos lo quieren quitar”. Una lideresa ambiental, Carmensa Rojas²⁹ (entrevista, 24 de abril de 2024), expresó: "Cuando traemos a los expertos y también escuchamos a nuestros abuelos, creamos un conocimiento más fuerte que

²⁷ Polidoro Guaitero, entrevista concedida a Aura Diaz. Entrevista personal. San Gil, 25 de junio de 2024.

²⁸ Alirio Amado, entrevista concedida a Aura Diaz. Entrevista personal. Carmén de Chucurí, 20 de mayo de 2024.

²⁹ Carmensa Rojas, entrevista concedida a Aura Diaz. Entrevista personal. Mogotes, 24 de abril de 2024.

nos ayuda a defendernos". Otra lideresa ambiental, Adela Calderón³⁰ (entrevista, 24 de abril de 2024), añadió: "Nos han ayudado mucho los intercambios de experiencias que se hacen en medio de la mística. Siempre aprendemos cosas nuevas que llevamos a nuestros procesos, aprendemos de otros cómo defender el territorio y ellos aprenden de nosotros". Una joven estudiante e integrante activa del movimiento Ríos Vivos (entrevista, 30 de septiembre de 2024), dijo: "Cuando yo llegué al proceso, fue por mi mamá que iba a las reuniones. Pensé que no había espacio para los niños, pero vea, ya tenemos nuestros semilleros y mostramos las especies que hay en los territorios, hacemos arpillera, llevamos a exposiciones para que vean que existen y que con la minería y las hidroeléctricas acabarían con esa diversidad". Este enfoque refleja la visión de Paulo Freire sobre el aprendizaje dialógico, donde todos los participantes son igualmente valiosos en el proceso educativo (Freire, 1970).

Las prácticas de educación popular, influenciadas por la pedagogía crítica de Paulo Freire, se han convertido en herramientas esenciales para la concientización y movilización comunitaria. A través de talleres, espacios, encuentros y asambleas, se facilita no solo el acceso a la información sobre derechos y las implicaciones y afectaciones por parte de los proyectos extractivos, sino que se fomenta la reflexión crítica sobre las estructuras de opresión que afectan a las comunidades. Este proceso transforma a los participantes de receptores pasivos de conocimiento en agentes activos de cambio, capaces de tomar decisiones informadas para la defensa de sus territorios. Según Rojas (2021), estas iniciativas permiten a las comunidades construir su identidad y fortalecer su sentido de pertenencia.

El Señor Nelson Urrea³¹, (entrevista, 13 de septiembre de 2024), integrante del Comité por la Defensa del Río Mogoticos, expresó: "Se han realizado diálogos de saberes con procesos como la defensa del páramo de Santurbán y el movimiento Ríos Vivos, que se oponen al proyecto Hidrosogamoso, a través del Padre Benjamín Pelayo³². Se han hecho espacios de intervención en escuelas y colegios, trabajando articuladamente con niños y jóvenes, buscando que se movilicen y sean conscientes de la grave problemática de las PCHs. A partir de ahí, miramos qué vamos a hacer para defender el río. También hemos participado en actividades

³⁰ Adela Calderón, entrevista concedida a Aura Diaz. Entrevista personal. Mogotes, 24 de abril de 2024.

³¹ Nelson Urrea, entrevista concedida a Aura Diaz. Entrevista personal. Mogotes, 13 de septiembre de 2024.

³² El Padre Benjamín Pelayo es un líder de referencia en la región sobre la defensa de la vida y el territorio. Participó en el proceso de resistencia contra la represa de hidrosogamoso y el embalse de Topocoro. En su reciente libro "Tras las huellas del maestro" relata historias donde apoyó las causas justas y nobles de los campesinos y campesinas que se enfrentaron a los intereses de las empresas y el capital, como fue la resistencia contra el proyecto hidrosogamoso.

artísticas y de muralismo en nombre de la defensa del río. En septiembre de 2024, se llevó a cabo un encuentro de líderes y veedurías ambientales, con la participación de más de 30 procesos, para compartir experiencias de resistencia y defensa del territorio. Fue reconfortante escuchar que somos muchos los que estamos en esta lucha y siempre aprenderemos de los demás procesos”.

Adela Calderón³³ (entrevista, 29 de junio de 2024), integrante del mismo comité, comentó: “A finales de 2022, más de 200 líderes de la región, organizados por la Red de Acueductos Comunitarios Agua para la Vida, se desplazaron a Mogotes para expresar su solidaridad en el proceso de defensa. En abril de 2022, el comité de defensa estuvo en una cumbre alternativa y popular por el agua en Bucaramanga, en la mesa de represas y PCHs. Allí expusimos la problemática, escuchamos a otros procesos, y fue lindo porque uno se viene con ideas de cómo seguir en esta lucha”.

Jorman Sarmiento³⁴ (entrevista, 14 de abril de 2024), integrante del proceso de resistencia a la minería y el extractivismo RAME, expresó: “Se han realizado cinco experiencias de intercambios en donde algunos jóvenes y adultos de Carmen de Chucurí fuimos a la Guajira a conocer los desastres causados por la mina del Cerrejón. Esto nos permitió ver cómo quedaría nuestro territorio si hacen minería. No queremos eso, por eso decimos: Territorio para la vida, no para la mina, COLCCO NO VA”.

La importancia de Paulo Freire en esta investigación y en estos procesos de defensa de la vida, el agua y el territorio radica en el fundamento de la educación liberadora en medio del diálogo de saberes y la pedagogía crítica. Se entiende que hay un proceso de acción-reflexión en el que los actores y los habitantes de las comunidades son conscientes de lo que significa este tipo de proyectos para los territorios. Eduardo Ramírez Solano³⁵, (entrevista, 17 de mayo de 2024) presidente de la Junta de Acción Comunal de la vereda Los Aljibes, una de las veredas en área de interés para la minería de carbón por parte de la empresa COLCCO, expresó: “La minería significa muerte, el carbón significa muerte, estas tierras son fértiles y prósperas, se dice que somos la despensa agrícola de Santander. Aquí el agua es vida. La vereda donde vivo se llama los aljibes, precisamente porque tiene muchos nacimientos de agua, pero la empresa quiere sacar carbón”.

³³ Adela Calderón, entrevista concedida a Aura Diaz. Entrevista personal. Mogotes, 29 de junio de 2024.

³⁴ Jorman Sarmiento, entrevista concedida a Aura Diaz. Entrevista personal. Bucaramanga, 14 de abril de 2024.

³⁵ Eduardo Ramirez Solano, entrevista concedida a Aura Diaz. Entrevista personal. Carmén de Chucurí, 17 de mayo de 2024.

En estos procesos de defensa se construye de manera común y colaborativa. Hay un diálogo completamente horizontal, en el que los diversos actores que se solidarizan con el proceso saben que tienen algo que aportar: en materia jurídica, social, académica, técnica, de comunicaciones, de movilización y protesta. Los saberes campesinos son una parte esencial en estos procesos de lucha.

Sarela Angel³⁶, (entrevista, 18 de mayo de 2024), una joven ambientalista e integrante de uno de los procesos de defensa, expresó: “Dentro del proceso de defensa del territorio por medio del RAME, se ha logrado intervenir en algunos colegios. Se ha trabajado con niños, se han hecho huertas medicinales tradicionales y hasta sacamos un libro. Las mujeres hacemos varias actividades, fuimos a la Guajira a un intercambio de saberes, llevamos los frutos que produce nuestra tierra, y nos dijeron que allá también se producían antes de que llegara la mina. Fue muy triste lo que vimos allá. Nosotras, como mujeres, sufrimos las consecuencias más fuertes de esos proyectos. El cuerpo es nuestro primer territorio. Si no cuidamos nuestro cuerpo, estamos descuidando el territorio y viceversa”.

En este punto, y conociendo parte de los procesos de defensa, surge la pregunta: ¿Cómo pueden la pedagogía crítica y la IAP servir como herramientas para transformar las estructuras de poder y resistir las injusticias socioambientales?

5.1. Pedagogía crítica e Investigación Acción Participativa

La Pedagogía Crítica y la Investigación Acción Participativa (IAP) son dos enfoques clave para transformar las estructuras de poder y resistir las injusticias socioambientales. Como se ha mencionado, la Pedagogía Crítica, según Paulo Freire (2005), promueve una educación liberadora basada en el diálogo horizontal entre educador y educando, donde ambos actores se reconocen como sujetos activos en la construcción del conocimiento. Este enfoque permite que las comunidades, especialmente aquellas afectadas por problemas socioambientales, tomen conciencia de las dinámicas de opresión y explotación que las afectan, fortalecer para actuar y transformar su realidad.

Por otro lado, la IAP es una metodología que fomenta la participación activa de las comunidades y los académicos en la investigación de los problemas que las afectan, promoviendo el fortalecimiento colectivo y la acción concreta para generar cambios (Fals Borda, 2001). A través de este enfoque, las comunidades no solo se convierten en co-

³⁶ Sarela Angel, entrevista concedida a Aura Diaz. Entrevista personal. Carmén de Chucurí, 18 de mayo de 2024.

investigadoras, sino que también desarrollan estrategias de resistencia frente a las injusticias socioambientales, como la explotación de los bienes comunes.

Ambos enfoques se complementan al combinar reflexión crítica y acción participativa, permitiendo que las comunidades construyan conocimiento a partir de sus propias experiencias y luchas. Como señala Freire (2005), la educación debe ser un proceso de concientización y transformación social, en el que los saberes locales se reconozcan y utilicen para enfrentar las desigualdades y construir alternativas sostenibles y justas. Así, tanto la Pedagogía Crítica como la IAP se convierten en herramientas poderosas para fortalecer las luchas socioambientales, avanzando hacia un cambio estructural.

Consideraciones finales

Los resultados de esta investigación subrayan la importancia de la educación en el fortalecimiento de las luchas comunitarias, destacando el cómo las comunidades crean sus propias pedagogías para defender el territorio, estas, se alimentan de otras corrientes como son la pedagogía crítica y el diálogo de saberes de las comunidades. Estos enfoques promueven la soberanía, autonomía y defensa del territorio y su integración en programas educativos podría ser una estrategia eficiente para avanzar en la protección de los derechos humanos y ambientales.

La defensa del territorio, el agua y la vida en Santander se configura como una lucha multidimensional que exige un compromiso colectivo y sostenido. Las comunidades han demostrado una notable capacidad de organización y resistencia, pero es crucial que las políticas públicas reconozcan y respalden estas iniciativas para garantizar un futuro más justo y autónomo. La investigación sugiere la necesidad de profundizar en el análisis de los mecanismos de resistencia comunitaria frente a proyectos extractivos, especialmente en contextos de violencia, y cómo estos procesos pueden integrarse en estrategias políticas regionales y nacionales.

El estudio revela que las comunidades de Santander, al igual que otras regiones de Colombia como el Cesar y la Guajira han desarrollado estrategias comunes de resistencia, centradas en la organización comunitaria y el diálogo de saberes, creando nuevas pedagogías que pueden ser replicadas para defender el territorio en otros lugares. Sin embargo, las diferencias en las intervenciones institucionales y en la respuesta de las políticas públicas en cada región evidencian la necesidad de un enfoque más coherente y coordinado a nivel nacional.

Además, los hallazgos indican que las comunidades no sólo resisten las agresiones externas, sino que han generado alternativas para promover su autonomía y bienestar, destacando el rol crucial de la pedagogía crítica en el fortalecimiento de los procesos autónomos locales. Para consolidar estas alternativas a largo plazo, es fundamental que las políticas públicas reconozcan y apoyen el conocimiento y la organización comunitaria. El Estado debe garantizar la protección de los derechos territoriales y promover una política educativa que integre los saberes locales y científicos, con un enfoque intercultural y participativo.

Para futuras investigaciones y construcción de políticas públicas que integren de forma eficiente a las comunidades locales en proyectos de resistencia ambiental, es crucial adoptar un enfoque participativo y descentralizado que valore y potencie los saberes ancestrales y locales. Las políticas deben reconocer a las comunidades como actores fundamentales en la gestión del territorio y del agua, organizando la vida a partir de ahí, incorporando sus conocimientos ancestrales y saberes populares en las decisiones sobre el uso y cuidado de la naturaleza y los bienes comunes. Además, las investigaciones deberían profundizar en los mecanismos de resistencia comunitaria, explorando no solo las estrategias de lucha contra los proyectos extractivos, sino también las alternativas de vida que estas comunidades proponen. Es necesario que las políticas públicas promuevan la educación ambiental crítica y el fortalecimiento de la organización social, garantizando la seguridad jurídica de los derechos territoriales y la protección de los líderes sociales. Un marco normativo que facilite la participación activa de las comunidades en la toma de decisiones sobre proyectos de desarrollo y progreso puede contribuir a una mayor equidad en los procesos de resistencia y garantizar la sostenibilidad de las luchas ambientales a largo plazo.

Finalmente, el contexto de violencia e impunidad que afecta a los defensores de derechos humanos y del territorio sigue siendo un desafío crítico. La alta tasa de asesinatos de líderes sociales resalta la urgencia de crear un entorno más seguro para aquellos que luchan por la justicia ambiental y social. En este sentido, las instituciones y la sociedad deben reconocer y respaldar los esfuerzos comunitarios, para asegurar un futuro más justo, autónomo y soberano para las comunidades campesinas.

Referencias.

AVILEZ ALVAREZ, Mauricio J. **La Insurgencia Subalterna de las FARC-EP: la transición de guerrilla a partido “¿Nos Veremos otra Vez dentro de Diez mil Muertos?”**. Tese Doutorado Universidade Federal de Santa Catarina, Centro de Filosofia e Ciência Humanas, Programa de Pós-graduação em Sociologia Política, Florianópolis, 2021.

BARDIN, Laurence. **Análise de conteúdo**. 2. ed. Lisboa: Edições 70, 2016.

CASTILLO, Daniel. **El análisis sistémico de los conflictos ambientales: complejidad y consenso para la administración de los recursos comunes**, en M. E. Salamanca (coord.), *Las prácticas de la resolución de conflictos en América Latina*, Instituto de Derechos Humanos, Universidad de Deusto, 2008.

COMISIÓN DE LA VERDAD. **Comité de seguimiento y monitoreo a la implementación de las recomendaciones de la comisión de la verdad**. Bogotá. Disponible en: <https://www.comisiondelaverdad.co/sites/default/files/2023-09/Primer%20Informe%20Por%20que%CC%81%20las%20recomendaciones%20son%20una%20apuesta%20de%20pai%CC%81s.pdf>. Acceso en: 23 oct. 2024.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2021). **Informe de Pobreza Monetaria en Colombia 2020**. Recuperado de <https://www.dane.gov.co/>.

DEFENSORÍA DEL PUEBLO. **Informe anual de conflictos sociales manifiestos 2024**. Disponible en: <https://www.defensoria.gov.co/documents/20123/2709772/INFORME+ANUAL+CONFLI+CTIVIDAD+2023++28-02-24.pdf/a13fa8b8-11cc-950b-d1ce-7aaae565ead5?t=1709656842627>. Acceso en 26 oct. 2024

ESTRADA ALVAREZ. **Acumulación capitalista, dominación de clase y rebelión armada. Espacio crítico**. 2015. Disponible en: chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/<https://www.corteidh.or.cr/tablas/r33453.pdf>. Acceso en: agos 24. 2024

FREIRE, Paulo. **Pedagogía del oprimido**. 30. ed. Buenos Aires: Siglo XXI, 1970.

FREIRE, Paulo; SHORT. Ira. Medo e Osadia. **O cotidiano do professor**. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1986.

FREIRE, Paulo. **Pedagogía de la autonomía: saberes necesarios para la práctica educativa**. 11. ed. Río de Janeiro: Paz e Terra, 2005.

FALS BORDA, Orlando; BRANDÃO Carlos R. **Investigación Participativa**. Montevideo: La Banda Oriental, 1987.

FALS BORDA, Orlando. **Investigación acción participativa**. 2. ed. Bogotá: Editorial Tercer Mundo, 2001.

FALS BORDA, Orlando. **La investigación-acción en América Latina: un enfoque para la liberación**. Bogotá: Editorial Planeta, 2009.

FRANCO RESTREPO, Vilma Liliana. **Orden contrainsurgente y dominación**. Bogotá: Siglo del Hombre, Instituto Popular de Capacitación, 2009.

FREIRE, Paulo. **Pedagogía del oprimido**. 47. ed. México: Siglo XXI Editores, 2005.

GÓMEZ-BENÍTEZ, Lilia. **Racismo ambiental en América Latina: el caso de las comunidades afrodescendientes y pueblos indígenas.** Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2018.

GRAMSCI, Antonio. *Cuadernos de la cárcel.* México: Ediciones Era, 2001.

GUDYNAS, Eduardo. “**Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual**”, en AA.VV. *Extractivismo, política y sociedad* (Quito: Centro Andino de Acción Popular). 2009.

GUDYNAS, Eduardo. “**Neo-extractivismo y crisis civilizatoria**”. En: Ortega, Guillermo (coord.), *América Latina: avanzando hacia la construcción de alternativas.* Asunción: BASE IS. 2017.

GUTIÉRREZ SANÍN, Francisco. **El conflicto armado en Colombia: una perspectiva histórica.** Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2010.

GLOBAL WITNESS. **Last Line of Defence: The Global Impact of the Climate Crisis on Environmental and Land Defenders.** Global Witness, 2023. Disponible en: <https://www.globalwitness.org/en/campaigns/environmental-activists/last-line-defence/>. Acceso en jun. 2024.

LÓPEZ, M. **La política ambiental en Colombia: desafíos y perspectivas.** *Revista de Estudios Ambientales*, v. 10, n. 2, p. 45-60, 2023.

MARTÍNEZ Alier, J. **El ecologismo de los pobres.** *Conflictos ecológicos y lenguajes de valoración.* Barcelona, 2011.

MARTÍNEZ, J. **Políticas públicas y sostenibilidad en Colombia.** Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2021.

MELO, Jorge Orlando. **Historia económica de Colombia, 1821-1900.** Bogotá: Editorial Planeta, 2006.

MÚNERA, Carlos. **Conflictos y paz en Colombia: una historia en construcción.** Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2021.

NYGREN, Anja. **Global extractivisms and transformative alternatives.** *The Journal of Peasant Studies.* Volume 49, 2022 - Issue 4, p. 734-759, 2022. Disponible en: <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/03066150.2022.2069495#abstract>. Acceso en: 10 jun. 2024.

OXFAM. **Conflictos socioambientales en Colombia: un análisis de la situación.** 2022.

ROA Tatiana. **Energías para la transición.** Reflexiones y relatos. Colombia. 2021.

ROJAS, Luis. **Educación y resistencia: el papel de la pedagogía crítica en la defensa del territorio en Colombia.** Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2021.

ROLDÁN O., Roldan. **Movimientos sociales y lucha por la tierra en Colombia: un análisis contemporáneo.** Bogotá: Editorial CEREC, 2019.

SVAMPA Maristella. **Consenso de los Commodities y lenguajes de valoración en América Latina.** 2013.

SVAMPA, Maristella. **Los bienes comunes: una nueva agenda política.** Buenos Aires: Editorial Quipu, 2019.

SALAZAR, Pedro. **Colombia: historia y cultura.** Cali: Editorial Universidad del Valle, 2019.

SVAMPA, Maristella. **Las fronteras del neoextractivismo en América Latina. Conflictos socioambientales, giro eco territorial y nuevas dependencias.** Primera edición. Argentina. 2019.

TORO, Bernardo. (2011). **Educación para la esperanza: En busca de una educación humana.** Editorial Norma.

TORO, Bernardo. (2015). **La educación y el cuidado del otro: El aprendizaje de la solidaridad.** Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

VEGA, Renán. **“Crisis civilizatoria”.** Buenos Aires. Universidad Nacional Pedagógica de Colombia. 2009. Revista Herramientas. Buenos Aires, Argentina. Disponible en: <https://biblat.unam.mx/es/revista/herramienta-buenos-aires/articulo/crisis-civilizatoria>. Acceso en: VEGA, R. Novoa F. Geopolítica del Despojo. Biopiratería, genocidio y militarización. ISBN 978-958-8546-29-2. Colombia. 2016.

VEGA, Renán. Novoa Felipe. Geopolítica del Despojo. Biopiratería, genocidio y militarización. ISBN 978-958-8546-29-2. Colombia. 2016.

ZIBECHI, Raúl. **Los nuevos movimientos sociales en América Latina: luchas contra el capital y la modernidad.** Editorial Abya-Yala, 2012.

ZIBECHI, Raúl. **Territorios en resistencia: los pueblos en lucha contra el capitalismo.** Editorial Ocean Sur, 2015.